

Datos sin demagogia: los españoles opinan de la Enseñanza.

La educación es uno de esos temas de los que —por suerte o por desgracia— todo el mundo puede opinar. En parte porque a todos nos afecta, de forma directa o indirecta, y en parte porque se le concede muy poco «status» de cuestión especializada. Desde luego esto puede considerarse una desgracia en cierto sentido, puesto que se corre el riesgo de banalizar en exceso la temática educativa. Pero —si se toma en sus justos términos y por el lado positivo— es una suerte porque la opinión pública puede servir de interesante indicativo para la toma de decisiones y para los planteamientos del «experto».

Los datos que a continuación se exponen —con pocos comentarios por la densidad de la información en sí— son el breve resumen de los resultados de una encuesta (sobre una muestra de 3.192 sujetos, representativa de la población nacional comprendida entre los 14 y 60 años), realizada por la Subdirección de Investigación Educativa del MEC (*).

Debido a las limitaciones espaciales, sólo se indican los resultados generales y algunas diferencias relevantes entre grupos, sin que se aluda sistemáticamente a todas las variables de control tenidas en cuenta (región, hábitat, profesión, estudios, clase social, edad, sexo, estado civil, tendencia política, intención de voto y religiosidad).

1. Importancia y obligatoriedad de la enseñanza

Dentro de la esfera de la cultura, de la clase intelectual de nuestra sociedad, nadie duda de la importancia, de la enorme importancia, diríamos, de la enseñanza, tanto institucionalizada o formal como no institucionalizada o no formal. Sociólogos, psicólogos, pedagogos, políticos,

ideólogos, etc., han puesto de manifiesto y se han preocupado por demostrar que la enseñanza es un aspecto vital en el desarrollo del individuo y de los pueblos. Unos han dicho que sólo a través de la educación, de la enseñanza, de la cultura, el hombre y los pueblos pueden liberarse. Otros, refiriéndose a la enseñanza institucionalizada, han defendido, y defienden, que es el instrumento utilizado por las cla-

(*) Para mayor información sobre aspectos metodológicos o resultados ver ALVARO, M., FUENTE, C. y MUÑOZ-REPISO, M.: *Lo que piensan los españoles de la Educación*. MEC, Madrid, 1983.

ses dominantes para reproducir las estructuras sociales vigentes.

En fin, sea como fuere, lo cierto es que entre los expertos nadie duda de la relevancia de la educación. Pero ¿qué piensan los ciudadanos españoles al respecto? Pues bien, el pueblo, cuyas opiniones muchas veces se suponen muy distantes de las de los expertos, cree, en su gran mayoría (84%), que la educación es uno de los temas *más importantes* para el país o, al menos, tan importante como otros muchos. Incluso llegan a considerar que la diferencia principal entre países avanzados y atrasados la constituye el nivel educativo de sus habitantes.

En las sociedades industriales y postindustriales el tiempo de la enseñanza obligatoria se ha ido extendiendo por abajo y por arriba y, consecuentemente, el papel de la escuela como agente socializador es mucho más relevante; pues nuestros niños y nuestros jóvenes pasan gran parte de su vida en la institución escolar. Ello tiene una repercusión muy directa en el mundo laboral y económico, por lo que los partidos políticos también se plantean e incluyen en sus programas la delimitación de tiempo de educación obligatoria.

En la encuesta se incluían dos preguntas sobre la *obligatoriedad de la escolaridad* y parece existir gran heterogeneidad en las opiniones acerca del comienzo y final de la enseñanza obligatoria. De todas formas, la mayoría de la población encuestada —alrededor de 1/3— piensa que debería abarcar desde los 4 hasta los 16 años. En cambio, una mayoría abrumadora piensa que esta enseñanza obligatoria debe ser gratuita.

2. Enseñanza estatal versus enseñanza privada

La problemática referente al dilema ¿enseñanza privada o enseñanza estatal? es de las que más disputas levanta y ha levantado en nuestro país, desbordando en ocasiones el mundo educativo. A veces, incluso, las posturas se hacen irreconciliables. En nuestra historia más reciente cabe recordar, al respecto, que

uno de los puntos más conflictivos en la gestación de la Constitución de 1978 fue el tema educativo; pues resultó muy difícil llegar a un consenso entre los partidos defensores de la escuela privada y los defensores de la escuela pública. Asimismo, la aprobación de la Ley de Estatuto de Centros fue muy polémica, hasta tal punto que apenas se pudo llegar a unos mínimos de coincidencia entre la izquierda y la derecha.

Los ciudadanos españoles, con edades comprendidas entre 14 y 60 años, en su mayoría (51%) piensa que el *servicio educativo debe ser proporcionado* exclusivamente por el Estado. El 39% cree que tanto por el Estado como por instituciones privadas y sólo un 2% que únicamente por instituciones privadas.

Las variables *socio-económicas* tienen una incidencia considerable en estos resultados, de tal forma que a mayor nivel de estudio y a mayor nivel profesional menor cantidad de sujetos son partidarios de que solamente el Estado se encargue de impartir la enseñanza. La clase social parece ser todavía más importante que los estudios y la profesión: la proporción estatal —ambas es de 64-24 en la clase baja y de 31-58 en la clase media-alta.

Como era de esperar, las opiniones vertidas por los distintos grupos configurados a partir de la *tendencia política* son muy diferentes. Cuanto más a la izquierda se autoubican los encuestados, más partidarios son de que el servicio educativo sea proporcionado exclusivamente por el Estado y cuanto más a la derecha, en mayor proporción manifiestan que por el Estado e instituciones privadas.

Las diferencias debidas a la religiosidad también son muy considerables: los indiferentes (68%) y los no creyentes (70%) son mucho más partidarios que los católicos practicantes (48%) y no practicantes (50%) de que sólo el Estado proporcione el servicio educativo.

La *financiación estatal* ha de recaer tanto sobre los centros del Estado como sobre los privados según un 47%. Un

35% opina que solamente sobre los estatales.

Las variables *socioeconómicas* y las *ideológicas* también tienen una incidencia relevante a la hora de dar una respuesta a la pregunta sobre qué tipo de centros debe financiar el Estado. A mayor «status» socioeconómico y cultural y cuanto más a la derecha se autoubiquen los sujetos, mayor defensa de una financiación por parte del Estado tanto de los centros privados como de los estatales.

3. Lo que se espera del centro escolar

En el cuestionario aplicado se preguntaba:

— Qué tipo de educación debe dar la escuela; es decir, si debe sólo formar intelectualmente o, además, debe transmitir valores morales, sociales o religiosos. Se trataba de saber con esta pregunta si los españoles son partidarios de una educación aséptica o, por el contrario, confían más en una educación en la que se tome partido y se transmita determinado tipo de valores.

— Qué aspecto, entre varios, es el más importante a la hora de elegir el centro escolar.

— Qué es más conveniente, que los chicos y chicas asistan a clase separados o juntos (coeducación).

a) Sobre el *tipo de formación*, la mayor parte (51%) opina que la institución escolar, además de formar intelectualmente, debe transmitir valores morales, sociales y religiosos. Sólo un 11% afirma que debe limitarse a la formación intelectual.

Existen grandes diferencias al respecto entre los grupos establecidos según la *tendencia política*. Pues los sujetos que, ideológicamente, se ubican en la izquierda consideran de manera prioritaria que la escuela, además de formar intelectualmente, debe transmitir valores morales y sociales, pero no religiosos. En cambio, el centro y la derecha, que tienen opiniones muy similares en este aspecto, piensan, mayoritariamente, que la escuela debe

transmitir, además de los restantes señalados, valores religiosos.

Al analizar las diferencias obtenidas según la *intención de voto* —partido que votaría el encuestado— resulta llamativo que, a pesar de lo que acaba de señalarse, sobre la tendencia política, también la mayor parte de los posibles votantes del PSOE cree que la escuela debe ser transmisora de valores religiosos.

La explicación a la aparente paradoja hay que buscarla, con seguridad, en el hecho de que hay personas que votan al PSOE y que, sin embargo, no se consideran con una ideología de izquierdas.

b) Al estudiar los *motivos que llevan a elegir* un tipo de centro determinado, se ha encontrado que lo más importante, con gran diferencia, para los encuestados es que tenga buenos profesores (54%). El segundo aspecto, entre los considerados, que aparece como el más importante, es el hecho de que proporcione una sólida formación académica (25%). Los restantes —instalaciones, organización democrática, ideología, etc.— apenas parecen relevantes al elegir el centro escolar.

Probablemente estos dos factores —profesorado y formación académica— sean dos maneras de referirse a lo mismo. Pues los sujetos de *estudios* y *clase más altos*, que tienen mayor capacidad de abstracción, prefieren la más abstracta: la formación académica y los de *estudios* y *clase más bajos* la más concreta: el profesorado.

La *intención de voto* es una variable que produce diferencias muy significativas entre grupos, al analizar la opinión de los encuestados acerca de los aspectos más importantes a la hora de elegir centro escolar, de suerte que:

● Los posibles votantes del PCE conceden mucha menos importancia que los seguidores de los restantes partidos al hecho de que los centros escolares tengan buenos profesores.

● Para los mismos posibles votantes del PCE, que el centro esté organizado

democráticamente tiene una considerable relevancia. Un 21 % piensa así frente al 5 % nacional.

● El tipo de ideología del centro escolar es mucho más importante para los posibles votantes de la derecha y centro que para los de la izquierda.

Asimismo, mientras que para los católicos, tanto practicantes como no practicantes, la organización democrática de los centros apenas cuenta, para los indiferentes (13 %) y los no creyentes (17 %) sí tiene una considerable importancia.

c) Respecto a la *coeducación*, los resultados obtenidos son tajantes. La mayor parte de los encuestados (65 %) son partidarios de que ambos sexos se eduquen conjuntamente o, en todo caso, no les importa que así suceda (20 %).

En todos los núcleos de población el apoyo a la coeducación es notable, pero, sin embargo, es todavía mayor en las ciudades con más de un millón de habitantes.

También se observa la siguiente tendencia: los sujetos más jóvenes y, por consiguiente, los solteros defienden con mayor énfasis la educación conjunta de ambos sexos.

Igualmente, y como era presumible, las variables ideológicas provocan diferencias entre grupos, de tal forma que cuanto más a la izquierda se sitúan los encuestados más partidarios son de la coeducación.

Los no creyentes e indiferentes defienden, en mayor proporción que los católicos, el que chicos y chicas asistan a clase juntos. Los resultados obtenidos configuran la siguiente escala: católicos practicantes (58 %); católicos no practicantes (70 %); indiferentes (82 %); no creyentes (84 %).

4. Las autonomías referidas al mundo de la educación: descentralización y bilingüismo

La Constitución de 1978 define las competencias del Estado y de las Comunidades Autónomas en materia de educa-

ción, en general, y de las lenguas vernáculas en particular. A su vez, en los correspondientes Estatutos de las diversas comunidades autónomas se especifican las competencias concretas asumidas por cada nacionalidad. Es decir, se trata de un tema que de alguna manera ya está decidido. Pero... ¿cuál es la opinión en este sentido de los españoles?

4.1. *Descentralización*. No existe un criterio muy homogéneo sobre la centralización o autonomía a la hora de tomar decisiones en materia educativa, aunque predomina la idea de que unas veces han de tomarse desde Madrid y otras a nivel de la comunidad autónoma. Así piensa, aproximadamente, 1/3 de la población. Un 28 % cree que deberían tomarse siempre a nivel autonómico y un 19 % que siempre desde Madrid, existiendo un porcentaje muy considerable (20 %) que no tiene opinión al respecto.

La variable denominada *región* —coincidente con las entidades del mapa autonómico— produjo grandes diferencias en los resultados, como era de suponer. Únicamente en Cataluña, Navarra y Canarias los encuestados prefieren mayoritariamente (40 %, 56 % y 43 % respectivamente) que las decisiones en materia de educación se tomen a nivel de comunidad autónoma. La Rioja destaca por su exacerbado centralismo: 48 % a favor de que sea en Madrid donde se decida. En esta línea le siguen, aunque de lejos, las dos Castillas y Madrid (en torno a un 30 %). Oviedo, Cantabria, Valencia, el País Vasco y Baleares se muestran fuertemente favorables a que se decida de modo compartido entre centro y periferia (con porcentajes superiores a 50 %). Las cotas de no pronunciamiento son ; muy elevadas en Murcia (61 %).

La edad produce también diferencias significativas, de forma tal que los más jóvenes se pronuncian más por la toma de decisiones en educación «sólo a nivel autonómico» —va del 33 % entre los sujetos de 14-18 años al 20 % entre los de 46-60— que los mayores.

Se han confirmado las hipótesis iniciales sobre la *tendencia política e intención*

de voto. Los sujetos con ideología de izquierdas y los que votarían al PSOE y PCE son significativamente más partidarios de la descentralización que los de ideología de centro o derecha y los que votarían a AP o un partido de centro. A la inversa, el 33% de la derecha, el 21% del centro y el 14% de la izquierda piensan que tales decisiones deberían tomarse, siempre, a nivel central, desde Madrid.

4.2. *Bilingüismo*. Por lo que hace referencia a la utilización del bilingüismo en el marco del aula, los resultados globales pueden resumirse así:

- La mayor parte de los encuestados (41%) es partidaria de que se utilicen las lenguas vernáculas y el castellano por igual.

- El 22% es partidario de utilizar el castellano exclusivamente y sólo un 3% defiende el uso único de las lenguas vernáculas.

- El 19% cree que debería utilizarse preferentemente el castellano y sólo el 4% tiene la misma opinión respecto a las lenguas vernáculas.

Puede considerarse como llamativo el hecho de que ni siquiera en el *Pais Vasco*

o *Cataluña* los porcentajes de los que defienden el empleo exclusivo, o el mayoritario, de las lenguas vernáculas superan el 10%.

Los grandes *núcleos de población* se muestran más favorables (53%) al uso equilibrado del castellano y la lengua vernácula en las aulas. En las poblaciones de menos de 10.000 habitantes se detecta, por el contrario, una preferencia más acusada por el empleo del castellano (47%).

Los más *jóvenes* y, por consiguiente, los *solteros*, son en general, más partidarios del uso de las lenguas vernáculas en la enseñanza que los mayores.

Como puede apreciarse en la tabla 1, existen diferencias muy significativas por lo que hace referencia a la utilización del bilingüismo en el aula, debidas a la *ideología política*. La izquierda defiende en mayor proporción que el centro y éste que la derecha que la enseñanza se imparta, por igual, en castellano y lengua vernácula. A su vez, la derecha, con gran diferencia sobre el centro y la izquierda, mantiene, por encima de cualquier otra opción, que la enseñanza debe impartirse únicamente en castellano. Para la izquierda y el

TABLA 1
Lenguas en que debería impartirse la enseñanza, según tendencia política * (en %)

<i>Tendencia política</i>	<i>Total</i>	<i>Izquierda</i>	<i>Centro</i>	<i>Derecha</i>	<i>NS</i>	<i>NC</i>
<i>Sólo vernáculas</i>	3	4	2	4	2	3
<i>Por igual, en castellano y vernácula</i>	41	46	42	25	43	39
<i>Más en vernácula</i>	4	6	4	3	3	3
<i>Más en castellano</i>	19	20	23	24	17	18
<i>Sólo en castellano</i>	22	16	22	40	17	23
<i>NS/NC</i>	11	8	7	5	18	15

* No se han incluido la extrema izquierda y la extrema derecha porque sólo ha habido 44 y 20 sujetos, respectivamente, de la muestra de este estudio, que se identifican con estas tendencias políticas.

centro la opción más elegida es que en el aula deben emplearse por igual las lenguas vernáculas y el castellano. Resultados muy similares se obtuvieron cuando, en vez de situarse en una escala ideológica, se les pidió a los sujetos que indicaran qué partido votarían.

5. Problemática de la juventud

Los temas abordados por la encuesta, que hacen referencia a la problemática de la juventud, son: el paro, su interés por el estudio y las causas de la falta de interés, si es que se da.

La solución al *paro juvenil* podría ser, más que la prolongación de la escolaridad hasta los 18 años, la inversión en puestos de trabajo, según el 54% de la muestra, del dinero que cuesta o podría costar parte de esa escolarización. Alrededor de una cuarta parte de la población cree, por el contrario, que la solución está en prolongar obligatoriamente la escolaridad.

Los jóvenes de nuestro país tienen *interés por el estudio*, según la mayor parte de los encuestados, y si no lo tienen es debido, fundamentalmente, a la desmoralización ocasionada por la perspectiva de la escasez de empleo.

El País Vasco es, curiosamente, la única *región* donde las opiniones a favor de la prolongación de la escolaridad obligatoria (49%) superan a aquellas que apoyan la inversión en la creación de puestos de trabajo.

Si las opiniones de los diversos *grupos ideológicos* son muy homogéneas por lo que respecta a las soluciones apuntadas para hacer desaparecer el paro juvenil, en cambio existen grandes diferencias en cuanto a la apreciación de si los jóvenes tienen o no interés por el estudio, así como en las razones apuntadas para explicar la posible falta de interés. El centro y la derecha creen, en mucha mayor proporción que la izquierda, que, efectivamente, los jóvenes de hoy no tienen interés por el estudio. Las diferencias respecto a las causas apuntadas estriban en que la derecha y, en menor cantidad, el centro descargan la culpabilidad, en gran

parte, sobre los alumnos que, según ellos, son vagos y están corrompidos. Por el contrario, para la izquierda las causas exógenas al individuo mismo son más importantes. Piensan, por ejemplo, que los planes de estudio son aburridos y ofrecen poco interés a los jóvenes.

En cuanto a las diferencias habidas según la *intención de voto*, un dato muy llamativo es que los seguidores del PSOE difieren de los simpatizantes de los otros grandes partidos estatales, que a su vez tienen opiniones muy similares, a la hora de enjuiciar el interés por el estudio de los jóvenes españoles. Los sujetos que votarían al PSOE son los que más rechazan la afirmación de que «los jóvenes de hoy no tienen interés por el estudio».

Para los posibles votantes de AP la causa principal de la falta de interés por el estudio es la pereza. Sin embargo, para los de los restantes partidos estatales es la desmoralización ocasionada por la escasez de empleo. También cabría resaltar estos resultados:

- La desmoralización, como causante de la falta de interés por el estudio, es señalada por los simpatizantes del PSOE mucho más que por los sujetos que votarían a los otros partidos, los cuales, a su vez, obtienen porcentajes muy similares en este aspecto.

- Los posibles votantes del PSOE y PCE señalan la corrupción de la juventud como causa explicativa del desinterés por el estudio en menor proporción que los restantes.

- Por último, cabe resaltar que los simpatizantes del PCE se diferencian muy significativamente de los seguidores de los otros partidos en apuntar la falta de atractivo de los planes de estudio.

La *religión* es una variable relevante en este tema. Los cuatro grupos considerados —católicos practicantes, católicos no practicantes, no creyentes e indiferentes— afirman, en su mayoría, que la juventud sí muestra interés por el estudio; sin embargo, los no creyentes e indiferentes lo hacen en una proporción considerablemente superior.

Que los jóvenes de hoy rehúyen todo esfuerzo porque se les ha dado todo hecho es una causa de la falta de interés, aducida mucho más por los católicos que por los otros grupos. En cambio éstos —no creyentes e indiferentes— justifican, como puede verse en la tabla 2, el desinterés de la juventud, en mucha mayor pro-

porción que los católicos, mediante el argumento de que los planes de estudio son aburridos. Los no creyentes llegan, incluso, a utilizar esta aseveración como primera causa, mientras que para los otros grupos el justificante más votado ha sido la desmoralización por la escasez de empleo.

TABLA 2
Causa principal de falta de interés por el estudio en la juventud, según religiosidad * (en %)

<i>Religiosidad</i> <i>Causa principal</i>	<i>Total</i>	<i>Católicos practicantes</i>	<i>Católicos no practicantes</i>	<i>Indiferentes</i>	<i>No creyentes</i>	<i>NC</i>
Irreflexión	5	5	6	4	0	4
Pereza	21	25	18	12	7	20
Desmoralización	42	39	46	45	36	31
Corrupción	9	10	8	7	3	4
Planes de estudio aburridos	11	8	10	23	41	21
Falta motivación	7	7	7	4	7	4
Otras	2	2	1	4	7	0
NS/NC	4	5	4	3	0	16

* No se han incluido los de "otras religiones" porque sólo eran 27.

6. La educación preescolar

La mayoría de los encuestados se pronuncian por la *necesidad* para todos los niños de una enseñanza preescolar, concebida como un nivel educativo diferente de la EGB, con sus características propias en cuanto a métodos y contenidos de aprendizaje. Señalan como razones principales de esa necesidad la importancia de proporcionar a los niños pequeños la oportunidad de socializarse en la convivencia con otros de su edad (42%) y las ventajas de un aprendizaje temprano de destrezas básicas, fundamentalmente la lectura y escritura (33%). Relegan, en cambio, a un segundo plano otras razones como el cuidado de los niños cuyas

madres trabajan y la reducción de las diferencias culturales debidas al origen social antes de comenzar la enseñanza primaria.

Curiosamente son las personas con un «status» *socio-cultural* más alto quienes con mayor rotundidad afirman que la educación preescolar es necesaria. Entre los encuestados con un nivel profesional y de estudios más bajo, además de darse un porcentaje menor de partidarios del preescolar, las razones esgrimidas varían del conjunto y pasa a tener mayor peso el que las madres resuelvan el cuidado de los niños. Cosa muy coherente, puesto que vienen a decir: los niños pequeños están mejor con sus madres, salvo si éstas tienen que trabajar y no pueden ocuparse adecuadamente de ellos.

7. Programas y métodos de enseñanza en Educación Básica y Media

Es opinión general de aquellos que la expresan —un 30% no sabe o no contesta, porque quizá no conoce la situación actual o la anterior— que la *reforma educativa* de 1970 ha supuesto una mejora importante para estos niveles de enseñanza. En contra de frases, tan repetidas en ciertos sectores, del tipo de «los chicos ahora no aprenden nada en los colegios», el sentir general es que la educación ha mejorado.

Esto no obsta para que, al descender a cuestiones concretas sobre los *planes de estudio*, se formulen serias críticas, como por ejemplo la falta de adecuación de las materias a la edad e interés de los alumnos y la excesiva extensión y recargamiento de asignaturas de que adolecen los programas. Esta crítica es coherente con la prioridad que concede la inmensa mayoría a la adquisición de técnicas o hábitos (tales como aprender a pensar, a expresarse, a convivir, etc.) sobre la asimilación de contenidos.

A juicio de los encuestados los *métodos de enseñanza* que de hecho se siguen en los centros son tanto los tradicionales, en los que el profesor explica las lecciones y los alumnos estudian lo que se les manda, como los métodos activos dando prioridad al descubrimiento e iniciativa personal. También está repartida la opinión respecto a los libros de texto y al material escolar: le parecen buenos a un tercio de la muestra, regulares a casi otro tercio y muy deficientes a una pequeña minoría.

Sin embargo, es absolutamente mayoritaria la preferencia por un *ambiente escolar permisivo*, donde cada alumno se exprese y actúe con libertad (65% para EGB y 62% para BUP), en lugar de un ambiente disciplinado en el que quede bien clara la autoridad del profesor (22% y 19% respectivamente).

Hay también un cierto acuerdo acerca de las *tareas complementarias* a realizar en casa por los estudiantes de ambos niveles. Es más numeroso el grupo de los que piensan que no deben realizarse de

modo habitual, sino sólo en caso de alumnos retrasados e incluso nunca (sumando entre ambos más del 50%). Sólo algo más de una tercera parte de la muestra se pronuncia a favor de los «deberes» en casa como algo sistemático.

En cuanto a diferencias por grupos en estos temas es digno de destacar que, a medida que se asciende en *status socio-cultural*, los encuestados se muestran más partidarios de que la enseñanza se centre en la adquisición de técnicas intelectuales y hábitos de conducta y no en la asimilación de contenidos, más defensores de un ambiente escolar permisivo, y más críticos respecto a los textos y el material didáctico. Las personas con nivel más elevado de *estudios* (bachiller superior, carrera de grado medio y universitarios superiores) califican con mayor frecuencia los contenidos de los programas, tanto de EGB como de BUP, de poco o nada adaptados a la edad e intereses de los alumnos. También un 50% del total de los tres grupos mencionados considera los planes de estudio demasiado extensos y recargados. Y la mayoría resulta abrumadora a la hora de dar prioridad a las técnicas sobre los contenidos (ver tabla 3). Son las personas con estudios de bachillerato superior las más resueltas en la afirmación de la prioridad de la adquisición de técnicas intelectuales, seguidas por los licenciados universitarios y con gran diferencia respecto a aquellas sin estudios o con estudios primarios.

Hay también una línea clarísima de opinión relacionada con la *edad*. Cuanto más jóvenes, los encuestados manifiestan con más frecuencia que los programas no se adaptan a los intereses de los alumnos, dan mayor preferencia a la adquisición de técnicas y hábitos y a la creación de un ambiente escolar permisivo y se muestran menos partidarios de las tareas complementarias en casa.

8. La evaluación y el fracaso escolar

Este tema es uno de los más debatidos últimamente y de los que más afectan a las familias. Puede considerarse positivo

TABLA 3

Prioridad a técnicas o a contenidos en los programas de EGB según nivel de estudios (expresado en %)*

	Total	Sin estudios	Primarios	Graduado Escolar	Bachiller Superior	Form. Profes.	Grado Medio	Grado Superior
Técnicas	62	41	56	70	79	71	74	75
Contenidos	14	15	13	14	14	16	16	17
NS/NC	24	44	31	16	6	12	11	7

* Reproducimos los datos referentes a EGB por ser menor la abstención en este nivel. Los de BUP siguen básicamente la misma tendencia.

que la mayor parte de la muestra —y sin distinción entre grupos— opine que la *evaluación continua* es una realidad en Enseñanza Básica y Media y tan sólo un tercio considere que se sigue calificando únicamente por los exámenes. Sin embargo, es más controvertida la justicia de las evaluaciones. Aproximadamente la mitad piensa que se suspende más de lo debido y la otra mitad de los que responden considera justo el número de suspensos. Es significativo que sólo un 18% atribuyen la culpa del *fracaso escolar*, en ambos niveles, al propio alumno. El 50% piensa que la responsabilidad es un poco de todos (padres, profesores, alumnos y sistema educativo), el 11% culpa únicamente al sistema, una minoría insignificante sólo a los profesores y prácticamente nadie a los padres en exclusiva.

Las diferentes *clases sociales* tienen una visión algo dispar del fracaso escolar. En la baja son mayoría los que piensan que se suspende demasiado —sin duda porque sus hijos sufren el exceso de suspensos más que los de ningún otro grupo— mientras en las demás clases la proporción se invierte y es mayor el porcentaje de los que considera justo el número de insuficientes, aunque en todos los casos la opinión está muy dividida. Los grupos sociales difieren también ligeramente en la atribución de causas del fracaso escolar a los sectores implicados: la clase media y media alta culpan algo menos al alumno y más al sistema.

También en la cuestión del fracaso

escolar se establece una escala según la *ideología*, en el sentido de que más a la derecha significa considerar, con más frecuencia, justos los suspensos y atribuir más responsabilidad al alumno. Pero en la adjudicación de parte de culpa al propio sistema el menor porcentaje se sitúa en el centro (quizá el sector más identificado con «lo establecido»), seguido de la derecha.

9. Los problemas específicos de las Enseñanzas Medias

En cuanto a las alternativas sugeridas como solución idónea al tan debatido tema de la *unificación o diversificación* de los estudios de nivel secundario, hay división de opiniones. Una cuarta parte de los encuestados se inclina por dejar las cosas como están (separación absoluta entre BUP y FP). Otra cuarta parte por una solución intermedia entre lo actual y la unificación total: con dos años comunes para todos los alumnos y otros dos separados (para unos de preparación a la Universidad y para otros de formación profesional), es decir, el planteamiento de la propuesta de reforma de las enseñanzas medias del MEC. Sólo la minoría restante —teniendo en cuenta el 31% de abstención— sería partidaria de la opción drástica de una enseñanza unificada en su totalidad.

En cambio, hay casi unanimidad en la idea de que la enseñanza media, sea cual sea su organización, debe proporcionar a todos los jóvenes una *formación suficien-*

te para poder trabajar al finalizarla, con independencia de que vayan o no a seguir estudios universitarios. Esta cuestión ha tenido un excepcional nivel de respuesta (90%) y afirmativa por la mayoría (71%).

La situación de hecho detectada en los centros de BUP y FP, revela un descontento con lo que podríamos denominar aspectos básicos o institucionales (programas e instalaciones) y una relativa satisfacción con lo que es la gestión y marcha de los centros. El problema más grave señalado con mayor frecuencia es la insuficiencia de las instalaciones (bibliotecas, laboratorios, talleres, gimnasios, etc.), seguido por la deficiencia de medios económicos. La poca calidad del profesorado, la mala gestión por parte de las autoridades académicas y el desorden e indisciplina son problemas apuntados con menor frecuencia. Y, curiosamente, la falta de atractivo de las enseñanzas que imparten es más considerado como causa de descontento (en la misma proporción que la deficiencia de medios) en los institutos de Bachillerato que en los centros de FP. Si esto se relaciona con la calificación de «moderadamente útiles» que reciben las enseñanzas de Formación Profesional, se puede concluir que los programas de Enseñanza Media en su conjunto no deben de ser precisamente estimulantes.

La edad es, igual que respecto a otros temas, de los factores que marcan más diferencias de opinión.

En la tabla 4 se pueden ver las distintas posturas en cuanto al planteamiento de la Enseñanza Secundaria: son los «adultos jóvenes», por así decirlo, los que más se pronuncian en favor de las soluciones distintas de la actual, sea una enseñanza media unificada totalmente o en parte. Los mayores y los más jóvenes en cambio, parecen algo más indecisos.

Los problemas de los centros de BUP y FP son contemplados de forma muy distinta por jóvenes y personas de más edad: los primeros (sobre todo de 18 a 25 años) hacen mayor alusión a la falta de atractivo de las enseñanzas que imparten; los mayores (de 36 a 60) señalan algo más la indisciplina; unos y otros coinciden, en cambio, en reconocer como problema más grave la deficiencia de instalaciones. Son también los jóvenes de 18 a 25 años los más escépticos respecto a la utilidad de la FP tal como está en la actualidad.

En este último punto la postura más crítica es la mantenida por los propios titulados de FP: el 50% consideran este tipo de estudios poco o nada útiles (frente al 27% nacional), seguidos en apreciación negativa por los titulados universitarios superiores. La problemática de los centros de BUP también es contemplada de manera bastante diferente por los encuestados según los estudios realizados. Las personas con más nivel educativo ponen mayor énfasis en la falta de atractivo de los programas. Esto es especialmente cierto para aquellos con bachiller superior,

TABLA 4
Planteamiento más acertado de la enseñanza media, según edad (en %)

	Total	14-18	19-25	26-35	36-45	46-60
Actual (FP y BUP diferenciados)	25	32	24	24	27	22
Unificada	16	18	22	19	14	12
Solución intermedia	27	32	31	31	26	21
Otra	0	0	0	0	0	0
NS/NC	31	18	22	27	32	44

que lo señalan como la fuente principal de conflictos. En cambio, tanto la indisciplina como la falta de medios es considerado como más problemático por las personas con nivel más bajo de estudios.

En cuanto a la opción por una de las tres alternativas de planteamiento de la enseñanza media, a más alto nivel educativo de los encuestados, más partidarios se muestran de la solución intermedia, y aquéllos con título de FP se decantan con más frecuencia por la unificada. Además, estos últimos (seguidos de los bachilleres superiores) son los que apoyan con más entusiasmo la idea de que la enseñanza media prepare a todos para ejercer una ocupación.

10. La Universidad

No hay homogeneidad en los juicios sobre la *calidad de la enseñanza* universitaria. Pues son casi tantos los que opinan que proporciona una formación bastante o muy deficiente con vistas al ejercicio de una profesión (29%) como los que la consideran bastante o muy apropiada (33%). Y una gran cantidad de personas, como es lógico, no tienen opinión formada respecto a la enseñanza superior.

En cambio, la *selectividad* es objeto de un rechazo mayoritario, bien porque se considera injusta la selección a través de un solo examen —razón aducida por el grupo más numeroso de los encuestados con opinión— bien por juzgar que de este modo se cierra sobre todo el paso a la Universidad a las clases más humildes. Sólo una cuarta parte de los encuestados opina que debe haber selección porque así los universitarios saldrán mejor preparados o encontrarán más fácilmente trabajo.

Los *jóvenes* acentúan la oposición general a la selectividad, encontrándose

grandes diferencias entre los de menos edad y los mayores. Y a la hora de hacer una valoración de la calidad de la enseñanza superior los más críticos son justamente los que están en edad universitaria (el grupo de 18-25 años).

Las posiciones de los encuestados de acuerdo con su *tendencia política* respecto a la selectividad y a la calidad de la enseñanza superior son muy dispares: cuanto más a la derecha más partidarios de la selectividad y más conformes con la preparación proporcionada por la Universidad. Por otro lado, como es lógico, entre quienes rechazan la selectividad, porque discrimina negativamente a las clases sociales inferiores, son muchos menos los que se identifican con una ideología de derechas.

Los datos de una encuesta son siempre algo limitado, a lo que no se puede dar más alcance ni trascendencia que la de una simple descripción superficial de la realidad. Pero al menos esta descripción tiene un gran interés informativo. Y la información obtenida sugiere un par de reflexiones: en primer lugar, indica el alto grado de sentido común del ciudadano español medio, cuyas opiniones coinciden, en gran parte, con las mejores trayectorias pedagógicas (por ejemplo en su afirmación de la importancia de la educación preescolar o de la prioridad del aprendizaje de técnicas y hábitos sobre la adquisición de contenidos). Por otro lado, ayuda a desmontar algunos tópicos —como la gran diferencia entre los sexos o la similitud entre algunas regiones— más bien fruto de una manipulación interesada que reflejo de una realidad.

Mariano ALVARO PAGE
Mercedes MUÑOZ-REPISO
IZAGUIRRE